



EL JOYERO

Este cuento habla de una mujer que llevaba un cofre con joyas de diversos tamaños a una joyería. Justo ante la tienda tropezó, y el joyero cayó al suelo: la tapa saltó, y las joyas se desparramaron por todas partes.

Los empleados de la joyería salieron corriendo de la tienda para impedir que los transeúntes cogieran alguna de las alhajas, y ayudaron a recogerlas.

Un avestruz que andaba por allí, pasó corriendo y, desapercibido en medio de aquel alboroto, se tragó la piedra más grande y valiosa.

Cuando la mujer echó en falta esa joya, empezó a lamentarse, y a pesar de buscar por todas partes, no pudo encontrarla.

Alguien dijo: «La única persona que ha podido coger esa joya es aquel derviche que está tranquilamente sentado junto a la tienda.»

El derviche había visto al avestruz tragarse la piedra, pero no quería que hubiera derramamiento de sangre. Por eso, cuando llegaron a él, le agarraron e incluso le golpearon, se limitó a decir:

«Yo no he cogido nada.»

Mientras le golpeaban, llegó uno de sus compañeros y advirtió a la multitud que tuviera cuidado con lo que estaba haciendo. También le prendieron a él, y le acusaron de haber recibido la piedra del primer derviche, a pesar de que él lo negaba.

Esto es lo que estaba sucediendo Cuando apareció un hombre dotado de conocimiento. Reparando en el avestruz, preguntó;

«¿Esa ave estaba aquí en el momento en que cayó el joyero?»

«Si», respondió la gente.

«En ese caso», dijo él, «dirigid vuestra atención al avestruz» .

Tras pagarle a su dueño el precio del avestruz, lo mataron. En su estómago se encontró la joya perdida.